

Mensaje diario para el domingo, 10 de febrero de 2013

Transmitido por Cristo Jesús a Fray Elías

Queridos Míos:

Recuerden que todos los días pueden venir hacia Mí y dejar que vuestros seres reposen en Mis brazos de salvación.

Por eso hoy los invito, como ha dicho Mi Madre, a la constancia, a lo que vendrá, a vivir en la santa esperanza del corazón, porque con vuestras buenas obras de paz y de amor, también ustedes, Mis Compañeros, transmitirán Mis Buenas Nuevas para todos.

Hoy ya puedo llegar a lo profundo de vuestros corazones, pero aún Mi Alma tiene sed de aquellos que no miran ni siquiera a lo más Alto del Cielo, al Universo. Con este fin estoy formando a los guerreros de la Divina Misericordia para que, tanto en la oración como en la humildad, la cual deberán alcanzar todos los días, puedan ser muestra y ejemplo vivo de Mi Mensaje Redentor hecho carne en ustedes.

Mis Queridos, acepten vivir la lección del amor y del perdón, porque a través de estas dos lecciones aprenderán a amar y a redimir el corazón. Espero en oración por ustedes, como Mi Madre del Universo, en todos los momentos del día. Solo permitan que Mi Amor se pueda irradiar en vuestros rostros, en los ejemplos y en las acciones cotidianas de la vida. Quiero y puedo estar presente por más tiempo en vuestro templo interior, solo cuando se dispongan a decirme: ***“¡Ven Maestro, eres absolutamente en Mí y yo en Ti!”***, así me abrirán la puerta de vuestras casas, familias y de los seres más queridos.

Si Yo redimo vuestras vidas con la Fuente de Vida, en consecuencia también se redimirán vuestros hermanos más próximos. Antes de que todo suceda, quiero mostrarles el Amor de Mi Misericordia y la Fe de Mi Espíritu Divinizado por el Supremo Padre.



Quiero tenerlos cerca, por eso los espero en el silencio, en la contemplación de la Creación y de la Vida. Como Soy parte de Dios, Yo estoy en todas partes. Cuando se unan a Mí, los ayudaré, porque Mi Amor por ustedes es desconocido aún por muchos.

Confíen en Mi Espíritu, porque al final de todo, los resucitaré de la muerte y los llevaré a la Tierra Prometida, a la Tierra y al Paraíso bendecido por Dios Creador.

Bajo el Espíritu Santo de Dios, sean siempre misericordiosos.

¡Gracias por guardar Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús, vuestro Pastor.